EL CARAJO Y LA COFA

CC (CIA) D. RAÚL VILLA CARO
Ingeniero Naval y Oceánico / Capitán de la Marina Mercante
Doctor por la Universidad de A Coruña
Jefe de Ingeniería de Plataforma de ICOFER

1. Introducción

Hace un par de años, un amigo y compañero de la Universidad de la Coruña me suministró una serie de ideas sobre las que poder escribir en un futuro inmediato. Entre ellas se encontraba una que enseguida captó mi atención. Evidentemente se trataba de una relacionada con la que da título a este artículo.

Según gran parte de las definiciones que transitan por la red internauta, vía fuentes tipo «Wikipedia» y «Taringa», y aunque no están respaldadas por la Real Academia Española (RAE), se narra que en el pasado se denominaba «carajo» a una pequeña canastilla que se encontraba en lo alto del palo mayor de los buques antiguos. El «carajo», dada su peligrosa ubicación en la zona alta del mástil, era un lugar muy poco seguro ya que en él era donde más se notaban los violentos «pantocazos», y las grandes cabezadas y balances de los buques. Por ello, cuenta la leyenda, que cuando algún miembro de la dotación cometía alguna falta grave, era conducido al «carajo», como muestra de castigo; por lo que sería posible que de este hecho pudiera proceder el porqué de cuando queremos dejar de ver a una persona, usemos la expresión, «vete al carajo». Pero regresando al buque, una vez que el castigado marinero había dado cuenta del mismo en el «carajo», descendía de la plataforma, y en esos momentos solía estar tan mareado que era incapaz de realizar ningún trabajo. Y de ahí podría nacer el motivo por el que cual a veces se utiliza la expresión «no vales un carajo». Si bien es verdad que en España igual no podamos encontrar pruebas de que para ese castigo se utilizara la expresión del carajo, sí las encontramos por ejemplo en Argentina, donde a principio de los años cincuenta, durante el servicio militar obligatorio, los marineros que cometían faltas eran conducidos al carajo para otear el horizonte, sobre todo en tiempos de mala mar, cuando la visibilidad era peor y menor. En aquellos tiempos no existía sinónimo para esa palabra en Argentina, solo se hablaba del carajo. (Kepa, 2010)

Por lo tanto, si aceptamos la definición mencionada de carajo como verídica, a pesar de las reticencias de algunos estudiosos e historiadores, o incluso de la falta de defensa por parte de la RAE, podría quedar demostrado que la ubicación de la canastilla se encontraba en lo alto del palo mayor y bastante apartada del ángulo de visión de gran parte de la dotación. Y precisamente pudiera ser que este hecho tuviera relación con la razón por la cual cuando una persona se encuentra a una gran distancia de nuestra ubicación, usemos la expresión, «se encuentra más lejos que el carajo».

Teniendo en cuenta los antecedentes mencionados, no sería de extrañar que nadie del personal de la tripulación tuviera interés en ir a «parar al carajo», por lo que, por analogía, cuando algo no nos interesa, siempre podremos decir, «me importa un carajo». Y por todo ello, cuando alguien nos «mande al carajo», lejos de enfadarnos, deberíamos reflexionar y pensar, «¡cuánta cultura naval tiene este individuo!».

Figura 1. Canastilla, cofa o carajo (Fuente propia)

Como ya he mencionado al principio del artículo, la RAE, entre sus diversas y numerosas acepciones conocidas del término, no recoge la de la canastilla. Por el contrario, entre las sí incluidas se podrían destacar aquellas que expresan situaciones de disgusto, rechazo, sorpresa o asombro, como por ejemplo la expresión de, «eso está más malo que el carajo». Curiosamente, en el lenguaje coloquial a veces utilizamos esta expresión para definir algo muy atractivo o agradable, como en el caso, «esto está más bueno que el carajo». Pero a veces, por el contrario, si queremos destacar la parte oscura de una persona, podremos decir, «ese es más bruto que el carajo». Pero de igual forma, cuando mostramos nuestra admiración por nuestro mito o mita, podremos expresar, «está más bueno o buena que el carajo». Incluso a veces, si la forma de ser de una persona nos causa admiración, podemos exclamar, «¡ese es un tipo del carajo!».

Hasta en el mundo de las finanzas y los negocios podemos recurrir a este término. Por ejemplo, podríamos llegar al punto de que si una inversión fuera mal, se podría expresar, «si esto sigue así, nos vamos al carajo», de igual forma que cuando encontramos a una persona que llevábamos mucho tiempo sin verla la decimos «¿dónde carajo te habías metido?».

Visto lo visto, nunca terminaremos de tener claro si la palabra en cuestión indica buenos o malos sentimientos. Incluso cuando acudimos a una fiesta y nos encontramos buen ambiente, solemos expresar, «carajo, que buen rollo», pero si por el contrario no nos divertimos, entonces decimos, «¡esto es más aburrido que el carajo!».

Y todo esto sin olvidar aquel famoso dicho que dice que «cuando el grajo vuela bajo, hace un frío del carajo». Y así podríamos seguramente rellenar páginas y páginas, escribiendo una y otra expresión en la cual vaya incluida la susodicha palabrita. Pero si abusáramos y abusáramos de ella, podría llegar un momento en que alguien nos dijera, «¿pero qué carajo ocurre aquí?».

Alejándonos de nuestro país, en Cuba y en otros muchos países hispanoamericanos, aparte de los ya mencionados, también se utiliza el término carajo con asiduidad. Y llegados a este punto hasta se podría pensar que la expresión gaditana de «carajote» estuviera relacionada con la vida náutica y con el «carajo». (Kepa, 2010)

Figura 2. Cofa de la ENM de Marín, Pontevedra (Fuente: www.armada.mde.es)

Como anécdota del término se podría destacar que hace tiempo, Xabier Arzalluz, calificó al entonces presidente Tarradellas de «ególatra del carajo de la vela». Y yo me pregunto, ¿a qué «vela» se referiría? Cambiando de ruedo, según una señora que telefoneó hace años a un programa radiofónico, vecina de Sant Cugat, el «carajo de la vela» era un término utilizado por pescadores gallegos para denominar al argonauta, un molusco cefalópodo que, cuando nada, se asemeja a una barquita, y que, en sentido despectivo, equivale a la expresión castellana de «tontorrón». (Sagarra, 1999)

Para ir finalizando con las acepciones coloquiales, me gustaría destacar otra de un marino mercante español. Según él, allá por los años sesenta, cuando surcaba mares y océanos, se denominaba «carajo a la vela» a la medusa conocida como la «carabela portuguesa», que abunda mucho en las aguas atlánticas desde Portugal a Irlanda. Este tipo de medusas son muy peligrosas, pican, incluso a veces con efectos mortales, y su forma de desplazarse sobre la superficie del agua, hinchándose de aire, hace que sean arrastradas por vientos y corrientes. (Villa Caro, 2015)

Figura 3. Carabela portuguesa (Fuente: www.medusas.org)

2. La RAE y el carajo

Centrándonos en los significados que nos muestra la RAE del carajo, en la lista aparecen otros diferentes a los indicados en este artículo, pero casi todos con connotaciones negativas o de rechazo. Solo quisiera destacar un significado de todos ellos, y que además es el primero de todos los de la lista. Curiosamente este significado se desmarca del resto, estando asociado al miembro viril masculino.

Para dar luz a la opinión de la RAE al respecto, debo agradecer a «JonKepa» y a su blog de enseñanzas náuticas, por haberme introducido en algunas de las acepciones relatadas en este artículo, que por otro lado abundan por la red en numerosos blogs y páginas web. Además, también hay que agradecerle una consulta que realizó a la RAE al respecto, en la que preguntaba por la posible relación que pudiera existir entre el carajo y la cofa. Y hay que destacar que la RAE, a través de su departamento de «Español al día», le indicó que en el diccionario académico esa voz nunca tuvo el significado de puesto de vigía (cofa) desde que fue incluida en 1983, aunque también le reconocieron, tal como se indica en el diccionario, que se trata de una palabra de origen dudoso, ya que por ejemplo en el «Diccionario Náutico Abreviado» de Rubén Poncio de

1991, creado por palabras náuticas corrientes de Argentina, aparece la palabra carajo como sinónimo de cofa. E incluso en el «Diccionario del Español Actual», de 1999, de Manuel Seco Reymundo, lexicógrafo, filólogo y lingüista español, miembro de la RAE, con cargos también en otros países como Colombia y Bolivia, aparece la palabra carajo con el significado de plataforma colocada en la parte alta de un palo, en un barco de vela, es decir, con el significado de puesto de vigía en la cofa.

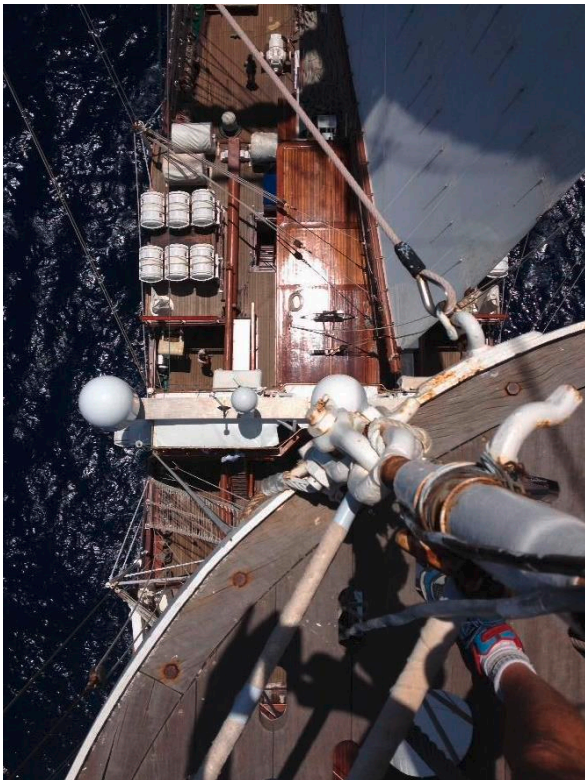

Figura 4. Vista del buque desde la cofa (Fuente: Santiago Díaz Portillo)

3. Conclusiones

Con todo lo comentado hasta ahora, y a pesar de lo gracioso del documento, es muy discutible si el significado de canastilla, plataforma o meseta es acertado cuando se asocia al término carajo, a pesar de que quede demostrado que existen diversos documentos que lo defienden, aunque obviamente falte el principal, el de la RAE. Y es obvio que, en nuestro país, esa meseta, es más conocida asociada a otro término, el de la «cofa». Y comento esto, porque, aunque la RAE no lo respalde, sí que es verdad que el término carajo aparece en diccionarios españoles, y en alguno náutico argentino, como sinónimo de cofa, como ya se ha comentado.

Pero hay que destacar que curiosamente, y a pesar de que en algunos medios se indica de forma errónea, carajo tampoco aparece en el diccionario náutico más antiguo existente en España (1696), denominado «Vocabulario Marítimo, y explicación de los vocablos, que vía la gente de Mar, en fu exercicio del Arte de Marear».

Y por supuesto, lo que sí queda patente es que la cofa, según la RAE, significa «meseta colocada horizontalmente en el cuello de un palo para fijar los obenques de gavia, facilitar las maniobras de las velas altas, y antiguamente, también para hacer fuego con armas ligeras desde allí en los combates».

Destacar también que en el buque escuela Juan Sebastián Elcano la tripulación denomina a las mesetas altas «cofas», y reserva el nombre de «carajo» para el punto más alto del buque, en este caso del palo trinquete, situado a 51 metros de altura. Se trata de un punto importante porque es donde van firme los estays. Pero

en honor a la verdad, tengo que decir que en el libro de maniobra del barco ese punto tampoco aparece así denominado, aunque me confirma un oficial de la tripulación que ellos sí lo utilizan con la denominación de carajo.

Figura 5. Cofas del Juan Sebastián Elcano (Fuente propia)

Dicho todo lo anterior, y a falta de que alguien pueda probar a ciencia cierta el origen del «carajo» asociado a la cofa para que la RAE pueda eliminar el origen dudoso de ese término, lo único que queda patente es que la famosa palabra posee seis letras, y que además define toda la gama de sentimientos humanos y estados de ánimo. Se trata de un término tan misterioso, que al mismo tiempo significa «todo y nada», ya que la persona que no valora la vida dice, «todo me importa un carajo» y aquel que ha visitado todos los lugares del mundo, indica, «ya no tengo a dónde carajo ir», al tiempo que quien quiere despedirse de esta vida exclama, «¡para vivir así, más vale irse al carajo!».

Como pueden ver, hay tantas hipótesis como se quiera del término, pero yo me pregunto, ¿alguna estará relacionada con la «caraja»? Y esta vez me refiero a un tipo de vela. Lo comento porque también hay quien piensa que la palabra carajo procede de una pequeña embarcación llamada de esa misma manera y de su forma de navegar; la que alude a un tipo de vela cuadrada, llamada «caraja», que impulsaba ciertas embarcaciones en América; o de una tribu indígena brasileña, «los carajos», que se desplazaban en barcas por el Amazonas. También se dice que los pescadores de aquellas zonas conocían a los peces voladores como «carajillo a la vela, que lo mismo nada que vuela».

Aunque parezca mentira, una de las expresiones más usadas de nuestro idioma, tiene un pasado oscuro. No ha sido posible establecer con precisión en qué lugar de la tierra fue donde nació el término carajo, al que la gente acude diariamente para expresar sus estados de ánimo, tanto buenos como malos. Este vocablo debe ser de las pocas palabras existentes en nuestra lengua con significado antónimo, es decir, que signifique simultáneamente lo negativo y lo positivo, es decir, lo malo y lo bueno. Como ya se ha explicado, no significa lo mismo «no valer un carajo», que «valer un carajal». Incluso a veces hay que recurrir a la entonación de la palabra para desenmascarar su significado real en cada situación de la vida.

Hay que destacar que con el paso de los años, y aunque el término no sea muy refinado, está perdiendo su connotación de palabra malsonante y se está convirtiendo en un término imprescindible en el lenguaje coloquial.

Pero entonces, finalmente, ¿de dónde carajo proviene el carajo? También se ha demostrado que tampoco es palabra inventada en América, ya que aparece mencionada con sentido picaresco en el «Cancionero de Baena», una colección de poemas recogidos en España hacia 1405 por Juan Alfonso de Baena, para regalárselos al rey Juan II. En ese momento faltaba casi un siglo para el descubrimiento de América. Y, por si fuera poco, los filólogos detectaron que en el año 1247, vivía en la villa de Madrid un hombre al que apodaban Pedro Carajo o Carajuelo. Tampoco se sabe el porqué.

En Colombia, allá en los años treinta del siglo pasado, existió un ilustre profesor llamado López de Mesa, que además fue historiador, médico, psicólogo, político, ministro, lingüista y biólogo, quien afirmó que la palabra carajo era de origen vascuence porque, según él, los primeros que la trajeron a Colombia fueron unos soldados vascos que llegaron en tiempos de la Colonia. Lo que no explica el profesor es cómo pudo esa palabrita ser capaz de extenderse por el mundo entero de habla hispana. Aunque pudiera ser que como dicen que los de Bilbao nacemos donde queremos, tal vez de esa forma fueron capaces de extender el vocablo por todas las tierras del mundo.

Hay otra teoría que fija el pasado de la palabra, en su origen portugués o gallego. Carajo (o «carallo» en portugués y gallego), viene del romano «caraculum», que era un poste vertical donde se enganchaban las vides. En algunos documentos medievales, pasó a definirse como «carallo» al poste vertical principal de un buque. Y no podemos olvidar que también de origen romano es la palabra verga, que pasando por el francés verge, denomina al palo horizontal que sujeta las velas. Pudiera ser por esto, que exista alguna relación entre la verga y el carallo.

Para ir finalizando destacar una última teoría que asocia el término carajo a la población canaria. El origen de esta leyenda se remonta a la colonización de Puerto Rico. La lengua española tuvo gran influencia en aquel país como fruto de la emigración canaria. Todavía hoy en día se escuchan expresiones canarias por allí. La leyenda cuenta que la mayor parte de los canarios que llegaron a Puerto Rico pagaban su pasaje en buque con el fruto de su trabajo a bordo. Su falta de profesionalidad como marinos hacía que les asignaran los peores trabajos, entre ellos los de actuar de vigías en lo alto del palo mayor, o sea en la cofa o el carajo. Y esa falta de costumbre a ir colocados en sitios tan altos e inestables, era lo que les hacía ser propensos a los mareos y vómitos. Y por ello parece que los canarios asociaban la palabra «carajo» a los males producidos por estar allí arriba, como ya se ha comentado.

Y ya, para finalizar este artículo, me gustaría despedirme indicando que espero que este trabajo, mezcla de humor, fantasía, realidad, costumbres e historia:

«¡LES HAYA GUSTADO MÁS QUE EL CARAJO!».

Referencias bibliográficas

Kepa, J. (21 de diciembre de 2010). Enseñanzas Náuticas. Obtenido de <https://nauticajon-kepa.wordpress.com/2010/12/21/origen-de-la-palabra-carajo/>

Sagarra, J. d. (21 de enero de 1999). TRIBUNA: EL PAÍS. Obtenido de <https://elpais.com/diario/1999/01/21/catalunya/916884444_850215.html>

Villa Caro, R. (8 de enero de 2015). Blog Exponav. Obtenido de <https://www.exponav.org/el-carajo-de-la-vela/>